

El Palacio Episcopal abrirá, a partir del próximo domingo 30 de marzo, una capilla de adoración perpetua donde los fieles podrán rezar y confesarse durante las 24 horas todos los días del año.



El padre Justo A. Lofeudo abre la puerta de la que será Capilla de Adoración Eucarística perpetua.

LA ADORACIÓN PERPETUA

Las capillas de adoración perpetua son salas o capillas preparadas para acoger a los fieles durante las 24 horas, 365 días al año.

En España existen ya ocho capillas.

En Murcia está previsto que se instale en la capilla del Palacio Episcopal y se abra el 30 de marzo.

Jueves y Viernes Santo son los únicos días de cierre.

Estas capillas deben contar con la vigilancia de un voluntario y la asistencia espiritual de un párroco.

Ya se han prestado 175 voluntarios para ofrecer una hora semanal.

Los pecados, como ciertos bares, no tienen hora de cierre. La carne es débil y los deseos de limpiar nuestra alma pueden aparecer de la manera más repentina, 24 horas al día. Las necesidades sacras pueden sorprenderle a uno a altas horas de la madrugada. Justo Antonio Lofeudo, misionero del Santo Sacramento, consciente de que los entresijos del espíritu son imprevisibles, ha llegado a la Región con una misión que cumplir. Una capilla abierta ininterrumpidamente 24 horas, los 365 días del año, es la solución ideal para todos aquellos fieles que deseen encontrarse con Dios a horas intempestivas.

«No hay mejor exorcismo para una ciudad que una capilla de adoración perpetua». La experiencia de Lofeudo en este tipo de misiones le han convertido en el enviado ideal para conseguir que este centro de oración ininterrumpida sea pronto una realidad en la capital murciana. Madrid, Toledo, Talavera de la Reina, Oviedo, Sevilla o Málaga son sólo algunos

de los destinos donde este argentino ha detenido sus pasos y ha alzado algunas de las ocho capillas de adoración perpetua que ya funcionan en el país. Murcia será la novena.

El 30 de marzo es la fecha de inicio fijada para este nuevo proyecto, que ha encontrado en la capilla del Palacio Episcopal su refugio.

Los orígenes

Esta iniciativa, heredada de un movimiento yanqui que arrancó hace más de 40 años y ha distribuido ya más de 2.500 de estas salas por todo el mundo, depende de la acción de un voluntariado leal y constante. Los fieles que deseen unirse a este proyecto tendrán que dedicarle al menos una hora semanal. El tiempo es la ayuda más preciada porque esta capilla debe contar, en todo momento, con la vigilancia de un voluntario y la asistencia espiritual de un párroco. Las confesiones, por ejemplo, es uno de los servicios que se pueden reclamar a cualquier hora.

«Sí, los confesionarios estarán abiertos ininterrumpidamente», relata Lofeudo, «la gente que acude a estas capillas es, a menudo, personas que se han alejado de Dios y precisan alguien a quien contar sus problemas». La escucha y el acogimiento son sólo algunas de las muchas labores solidarias que la capilla desempeñará. Sin embargo, no debe el fiel equivocarse. No se trata de un refugio abierto a cualquier tipo de contratiempo. «La gente sin techo no podrá utilizar esta sala para refugiarse por la noche», explica Lofeudo, «para ello creemos que ya existen otros lugares de misericordia».

A lo largo de su ya dilatada existencia, estas capillas han ido acumulando un amplio elenco de anécdotas. «Recuerdo en una ocasión que empezó a venir por la capilla una mujer cuyos padres se habían separado cuando ella era pequeña», explica Lofeudo, «su madre se fue con otro hombre y ella nunca volvió a tener noticias de su progenitora». Estos santuarios, a menudo, se convierten en lugares ideales para reconciliaciones o encuentros difíciles. Éste fue uno de esos casos. «Ella se enteró que su madre estaba enferma de leucemia y fue a buscarla, se acercaron a la capilla y la madre pudo confesarse», relata este misionero, «luego rezaron por el padre ausente».

Por el momento, unas 175 personas se han prestado voluntarias para lograr que esta iniciativa salga adelante. «Estamos seguros de que al final contaremos con más de 500 voluntarios», afirma Lofeudo, «es que el Señor llama». El propio Obispado ha recibido con los brazos abiertos este proyecto y, prueba de ello, es su pronta aplicación en la capital

murciana. «Creemos que nos encontramos en días difíciles, de oscuridad y guerra espiritual», alerta Lofeudo; «en este panorama hay que luchar con armas espirituales y esta capilla de adoración perpetua es un arma extraordinaria».